

AGROALIMENTACIÓN: Apostando por el futuro del Valle del Ebro.

Joaquín Olona Blasco.

Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco.

El sector agroalimentario debe mejorar la confianza en su propio futuro, presentándose ante la sociedad como un aliado de la inversión, el crecimiento económico, la innovación, el conocimiento, la tecnología y el empleo. Todo ello mucho más vinculado a la producción que a la subvención. Pero la sociedad también debe ser más consciente de las oportunidades que la agroalimentación ofrece para el desarrollo de la industria, la I+D, el comercio, los servicios y el territorio.

Elevar la productividad del trabajo de los ocupados agrarios resulta esencial para mejorar las rentas y reducir su dependencia de las subvenciones. Generar valor añadido e innovar también es cosa de agricultores y ganaderos que, de hecho, son quienes más tiempo lo llevan haciendo. Pero todo ello exige aumentar las ventas en las explotaciones y en el conjunto del sector, que no será posible sin intensificar el conocimiento ni perfeccionar la organización. Tampoco restringiendo el agua, un recurso que también utiliza el secano aunque mucho menos eficientemente que el regadío y que es una solución imprescindible para la aridez.

La agricultura, con independencia de su modalidad, es una tecnología, no una componente de la naturaleza. Su misión, y con ella la de los agricultores, es producir alimentos; la vigilancia de la naturaleza es responsabilidad y ocupación de otros profesionales. Eso no impide afirmar con rotundidad que la agricultura debe mejorar su integración y rendimiento ambiental. Reducir las emisiones de óxido nitroso y metano a la atmósfera así como de los vertidos de nitratos y fosfatos al sistema hidrológico debe ser una prioridad que ofrece interesantes oportunidades para valorizar los purines porcinos, reducir el consumo de fertilizantes químicos, mitigar el cambio climático y adaptarse al mismo. El carbono del suelo y la erosión, el agua, las plagas y enfermedades, las variedades y las razas son ámbitos de innovación tecnológica e institucional donde la cooperación resulta esencial.

La agricultura, por sus particulares condiciones, necesita una política pública eficaz con un presupuesto -ya existente- que aporte los fondos ahorrados por los consumidores en la cesta de la compra. Pero no puede ni debe limitarse a gestionar el reparto de subvenciones para que todo siga igual. Decidir quiénes han de recibir ayuda y a cambio de qué así como dejar de pagar por no hacer nada, destinando el dinero a otros propósitos más útiles como, por ejemplo, la investigación o la extensión, que es urgente recuperar, exigen liderazgo y compromiso de representantes y políticos. Así, la agricultura también incluye conflictos que exigen atención y posicionamiento de las agendas y de los actores políticos que deberían relevar, asumiendo sus funciones con responsabilidad garantías, a la actual tecnocracia comunitaria.